

Reflexión #7 Daiane M Soto Alves

1-Sobre lo aprendido de algunos teólogos, parte III, ¿cuál de sus aportaciones crees que consuelen a la persona que sufre? Comente su postura.

La aportación ortodoxa es, sin duda, la que más consuela a la persona que sufre, ya que hace énfasis en que las dos naturalezas, la divina y la humana del Logos, eran inseparables en todas sus acciones y experiencias. En consecuencia, el Logos sufrió en carne, experimentó hambre y fatiga, teniendo en cuenta que era uno, divino y humano a la vez. Atanasio dice que el hombre muere por su naturaleza y contra su voluntad, pero Dios tenía poder para separarse del cuerpo y volver a tomarlo cuando lo deseara. El Logos triunfó sobre el sufrimiento de la carne, incluyendo el pecado y la muerte. Devolvió la incorruptibilidad, la inmortalidad y la impasibilidad a la naturaleza humana, la liberó de la muerte, la sanó. Venciendo a la muerte con la muerte.

En **Juan 10:18-20** la palabra de Dios que dice: “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar...”.

El Logos divino y humano sufre con nosotros, siendo que somos criaturas naturales y espirituales creadas por El. No solo sufrimos en nuestra carne, sino también en nuestro espíritu. Sería sumamente difícil creer en las otras filosofías planteadas, debido a que no consuelan al sufriente. El mundo natural revela con frecuencia lo sobrenatural. Al examinar la naturaleza y nuestro entorno cotidiano, nos percataremos de cómo el mundo espiritual de Dios se revela en lo creado. Sería muy triste pensar que sufrimos solos y que nuestros padres terrenales no sufren por nuestro dolor. El Dios trino es nuestro creador y uno con nosotros, por lo tanto, sufre cuando sufrimos. **Hechos 17:28** dice que en Dios vivimos, y nos movemos, y somos porque somos su linaje.

Juan 17:21-23 dice: para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

2-¿Qué habría pasado si el Dios Trino no hubiese encarnado? ¿Viviríamos como indicaron los filósofos griegos clásicos, ignorados por los dioses? Indague con su respuesta

Si Dios trino no hubiese encarnado, en vano hubiera sido nuestra esperanza en medio del sufrimiento. Si Jesús no hubiera llegado al mundo, no conoceríamos por completo la fidelidad de Dios y no estaríamos al tanto del cumplimiento completo de cada una de sus promesas, entre ellas la primera que hizo: que un hijo de Eva heriría en la cabeza a nuestro gran adversario Satanás ([Génesis 3:15](#)). No tendríamos idea de la plena existencia del amor de Dios, el cual revela su amor para con nosotros, en el cual, siendo aún pecadores, Cristo falleció por nosotros (Romanos 5:8). Si Cristo no hubiese encarnado, no tendríamos idea de cuán grandes son la humildad de Dios y su compasión hacia nosotros. Jesús tenía que ser semejante a sus hermanos en todo, con el propósito de que llegara a ser una persona misericordiosa y fiel a Dios. Dado que Jesús fue hecho comparable a nosotros en todo, abarcó sobre sí todas nuestras debilidades, tentaciones y sufrimientos ([Hebreos 2:17](#)).

Finalmente, si Jesús no hubiera llegado al mundo, tampoco habría muerto en expiación ni habría resucitado después de dar su vida, lo cual no seríamos salvos ni habría posibilidad de salvación para los pecadores. “Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida”. ([Romanos 5:10](#)).

Definitivamente, si el Dios trino no hubiese encarnado, viviríamos como indicaron los filósofos griegos, confundidos en nuestra propia naturaleza caída y finita, y sin esperanza de una vida eterna. El propósito y logro más grande y valioso de la humanidad, es encontrar a Jesús como el Hijo Unigénito de Dios y recibir sus bendiciones. Tener al Dios trino es tenerlo todo.

Referencias:

Gavrilyuk, Paul. El sufrimiento del Dios impasible. Traducido por Juan García-Baró. Págs. 131

212. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012

<https://www.desiringgod.org/articles/if-jesus-had-not-come?lang=es>

